

## Capítulo IV

# Lo que hace a la calidad de la educación virtual

Jaime Perczyk

En la actualidad las nuevas tecnologías, apenas diseñadas, comienzan a incorporarse instantáneamente en la vida de los seres humanos. Esto hace que quienes estudian el tema planteen casi a diario problemas y discusiones novedosas para la historia de la humanidad. Hace 25 años, la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) fue absolutamente pionera en Argentina y en la región en materia de educación virtual, algo que se vio potenciado con la incorporación de aquellas nuevas tecnologías. Estas nuevas formas educativas requieren también de mecanismos que garanticen la calidad de un sistema universitario de gran tradición y prestigio, como lo es el argentino.

La educación a distancia surge como una política destinada a aquellos trabajadores que no podían asistir a la universidad. Nos parece que eso tiene un valor en sí mismo. Nada reemplaza el cara a cara y el contacto humano, porque eso es lo que nos constituye, pero también es verdad que existen muchos trabajadores que no pueden estudiar porque la universidad les queda lejos, o por los costos, o por los horarios. La mayoría de nuestros estudiantes trabaja, y eso es necesario atenderlo. Los componentes de virtualidad colaboran y la educación a distancia facilita el acceso a una gran cantidad de trabajadores.

## El sistema universitario y la educación virtual

Argentina tiene un buen sistema universitario. Antes de la pandemia, la universidad era presencial en un 93%, mientras que apenas el 7% de los cursos eran de carácter virtual. Dentro de este último universo, el 63% pertenecía a instituciones privadas y el 37% a instituciones públicas. Entre estas últimas, la UNQ y la Universidad Nacional de Córdoba



ocupaban un lugar central: ya ofrecían carreras universitarias, posgrados y diplomas a distancia. En los demás casos, en general se trataba solo de experiencias de apoyo a la presencialidad o experiencias académicas acotadas. La pandemia obligó y comprometió a que estas dos experiencias pioneras de la universidad pública argentina se potenciaron y empezaran a replicarse en más casas de altos estudios.

La conmemoración de los 25 años de la educación virtual en la UNQ que dio origen a este texto tuvo lugar en un momento muy difícil de la universidad argentina. De hecho, el encuentro debió postergarse por un reclamo salarial de docentes y no docentes; de estudiantes que pelean por sus becas; de universidades que buscan recuperar sus recursos para ciencia, técnica, obras de infraestructura y equipamiento. Aquí se incluye, por ejemplo, la necesidad de más y mejores servidores para potenciar la educación presencial y a distancia, que, lejos de ser antagónicas, son instancias complementarias.

## Dimensiones en la calidad

La calidad de la educación virtual es un concepto que puede abordarse desde múltiples dimensiones. Como sostuve al inicio, nuestro país tiene una buena universidad y parece existir consenso acerca de ese hecho. Existen múltiples datos que permiten afirmarlo. Contamos con una Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CO-NEAU) que tiene a su cargo las evaluaciones institucionales. Todas nuestras universidades tienen que someterse a una evaluación institucional periódica que es realizada por evaluadores externos. Los sistemas institucionales de educación a distancia no escapan a esta regla. Por otra parte, comenzamos a implementar oficinas de aseguramiento de la calidad educativa en cada una de las universidades públicas y privadas. Se trata de nuevos mecanismos para ampliar la perspectiva de evaluación de las carreras. Estas oficinas también deben someterse a acreditaciones externas. Así, contamos con un sistema de aseguramiento de la calidad que es público, gratuito y prestigioso en nuestro país, en la región y en Iberoamérica. Además, se trata de una instancia participativa en la que universidades, investigadores, docentes, no docentes, estudiantes y evaluadores externos son escuchados.

La CONEAU no está pensada desde una perspectiva punitiva, sino de mejora. Por eso, produce recomendaciones permanentes que están vinculadas a procesos académicos, científicos y de selección de personal; a cuestiones de infraestructura, equipamiento y materiales mínimos. Este sistema de aseguramiento de la calidad y de la promoción de la mejora continua quizá sea uno de los puntos más fuertes del sistema universitario argentino.

### Tasas de ingreso y graduación

Otro elemento para dar cuenta de la calidad de nuestro sistema universitario está ligado a las tasas de ingreso y graduación. En todos los países de América se discuten ambas tasas. Hace poco tiempo, publicamos datos acerca de quiénes llegan a la universidad en la Argentina. Un 85% de los ingresantes de las universidades del Conurbano son primera generación de estudiantes universitarios. Incluso en las universidades más grandes y tradicionales, el porcentaje de este tipo de estudiantes no baja del 50%.

Cuando tomamos la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 1996, del quintil 1, el más pobre, solo el 8,3% llegaba a la universidad; mientras que del segundo quintil accedía el 12,9%. En cambio, según la EPH de 2022, el 21,2% del quintil 1 y el 34% del quintil 2 alcanzan esta formación superior. La universidad pública, gratuita y no arancelada está pensada para eso; para que lleguen los que en los sistemas universitarios de otros países no están incluidos.

Por otra parte, la Argentina mejoró en términos de graduación. En 2006, se graduaban 84 mil estudiantes por año; hoy lo hacen alrededor de 145 mil. Nuestro país cuenta con dos millones y medio de estudiantes universitarios, de los cuales el 80% asiste a la universidad pública. Ese número representa alrededor del 5,2% de los habitantes de la Argentina. Pasamos de 350 mil estudiantes universitarios en 1983, con una población total de 27 millones, a dos millones y medio, con una población de 46 millones. Es decir, septuplicamos la cantidad de estudiantes en un período de 40 años, durante el cual la población ni siquiera llegó a duplicarse. En gran medida, esto explica el ingreso de sectores sociales que en otros países no llegan a cursar



altos estudios. En el caso de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), institución donde soy rector, puedo dar el dato con mucha precisión: el 40% de los estudiantes, entre más de 30.000 estudiantes, tienen su padre y su madre, los dos, papá y mamá, que no pisaron la secundaria, tienen primario completo o menos.

En cuanto a la tasa de graduación, claramente tenemos dificultades y es necesario mejorar sin perder los estándares de calidad que la universidad pública, en particular, asegura a sus graduados. En este sentido, existen algunas propuestas. Por ejemplo, los créditos universitarios que permiten circular a los estudiantes al interior de la universidad. También la posibilidad de ofrecer más titulaciones intermedias. Esto, sobre todo, es importante para que a los estudiantes que acceden por primera vez a la universidad no les quede tan lejos la posibilidad de tener un título.

### **Pertinencia de la oferta académica**

Por otro lado, deben revisarse los planes de estudio, para que exista menor distancia entre la cantidad de horas mínimas y máximas de cada una de las carreras. En este mismo sentido, todavía resta mejorar algunos de esos planes. Por ejemplo, un estudiante de Ingeniería Informática de primer año quizá solo tiene una materia de Informática, mientras que las demás tienen más que ver con las disciplinas básicas. Entonces, nos cuesta despertar mayor interés en ese estudiante. Tenemos problemas similares con otras carreras. Ahora bien, no tenemos que empezar de cero. El Consejo Federal de Decanas y Decanos de Ingeniería (CONFEDI), junto con los rectores, realizó un trabajo muy importante en el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) para ordenar la formación de ingenieros en la Argentina. Es momento de dar otro paso hacia adelante.

Evidentemente, también necesitamos carreras más cortas, tener otra vinculación con el mundo del trabajo y de la producción; con el mundo del arte y de la cultura. Eso es necesario construirlo: no sucede de un día para el otro. Debemos retomar nuestra tradición universitaria y realizar democráticamente estos procesos de transformación.

Otra cuestión ligada a la calidad de la universidad es la pertinencia de la oferta académica. ¿Ofrecemos a nuestra comunidad lo que nos demanda, lo que necesita? Cuando reclamamos presupuesto, también tenemos presente la obligación de garantizar lo que la sociedad argentina está demandando. Hace falta mayor vinculación de la universidad con dos grandes sistemas que tiene la Argentina: el educativo y el de la salud. ¿Qué demanda el sistema de salud? ¿Qué nos pide el sistema educativo? ¿Cómo contribuye la universidad a la mejora de la escuela secundaria?

Hace años existe consenso acerca de que el sistema de salud requiere de más enfermeros y tenemos que atender esa demanda. También está claro que el sistema productivo necesita ingenieros y técnicos. Si la Argentina decide que su desarrollo tiene que ver con agregarle valor a la producción primaria, vamos a tener que formar más ingenieros en alimentos, más licenciados en Ciencia y Tecnología de los Alimentos, más técnicos vinculados a plantas, laboratorios, control de calidad, logística y transporte.

### **Valoración social y compromiso**

La tarea de la universidad pública, además, es altamente valorada por sus graduados: no es raro escucharlos decir que le deben todo a la universidad pública. Esto tiene que ver con que estamos encaminados en hacer todo lo que la sociedad nos demanda para hacer una universidad más igualitaria y federal. Se trata de una mirada que nos permite discutir y entender la calidad educativa, no ya desde adentro y auto justificando lo que hacemos, sino desde afuera, desde lo que pide una sociedad que hace un esfuerzo enorme para sostener una universidad pública, gratuita, con presencia en una gran cantidad de territorios de nuestro país, y que incluye a quienes en otros países quedan afuera. Creo que nuestro sistema universitario está suficientemente comprometido con todo ese esfuerzo que hace la sociedad argentina.

Entre los componentes que permiten evaluar la calidad, algunos están claramente asumidos por nuestra universidad. Sin embargo, existen otros que requieren de una discusión más profunda. Pasaron 25 años de este esfuerzo pionero que hizo la UNQ en pos de la



virtualización. En ese proceso, están incluidas la innovación, la democratización y la mejora. Este logro debemos asumirlo como parte de lo que es capaz de hacer la universidad argentina.

¿Qué nos queda por delante? Es necesario pensar en nuestros estudiantes, en los grandes sistemas: el trabajo, la producción, la salud y la educación. También es necesario pensar en las ideas que hacen que nuestro país siga siendo un país, que nuestro pueblo se construya como un pueblo democrático, federal, justo, feliz, solidario, que promueva el bienestar común, el federalismo, que acepte y convoque al otro; un pueblo que priorice el trabajo, la producción, la felicidad, la educación y la salud pública. La universidad es una de las instituciones más respetadas por nuestro pueblo y eso la compromete y obliga a más; nunca a menos. La mayor parte del pueblo argentino deposita en la universidad una expectativa; está esperando algo de ella. Pensar que no existe nada para mejorar o transformar nos pone en un lugar conservador que no es el que la universidad argentina debe tener para mejorar y contribuir a la mejora de nuestro país.

La educación virtual, en este contexto, no debe ser vista como una alternativa de segunda categoría, sino como una modalidad que puede enriquecer y complementar la experiencia educativa tradicional. La flexibilidad temporal y espacial que ofrece permite que estudiantes con diferentes circunstancias de vida puedan acceder a una formación de calidad. Esta característica es particularmente relevante en un país como Argentina, donde las distancias geográficas y las diferencias socioeconómicas pueden constituir barreras significativas para el acceso a la educación superior.

El desarrollo de la educación virtual requiere de una inversión sostenida en infraestructura tecnológica, pero también en la formación de docentes y en el diseño de materiales educativos apropiados para esta modalidad. No se trata simplemente de trasladar contenidos presenciales a plataformas digitales, sino de repensar los procesos de enseñanza y aprendizaje para aprovechar las potencialidades específicas de las tecnologías educativas.

La experiencia acumulada durante estos 25 años de educación virtual en la UNQ demuestra que es posible mantener estándares de calidad elevados en modalidades no presenciales. Sin embargo, esto

requiere de un compromiso institucional profundo y de la implementación de mecanismos de seguimiento y evaluación que garanticen la efectividad de los procesos educativos.